

VALORES

La profesión médica es singular, especial y específica porque basa su ejercicio en principios y valores en defensa de los intereses de salud del paciente y de la sociedad, es decir que el ejercicio de la medicina debe adecuarse a los intereses de los pacientes. Principios y valores que están recogidos en nuestro Código Deontológico para ponerlos en valor y al servicio de las personas, para garantizar una buena medicina desempeñada por buenos médicos y buenas personas.

Asistimos hoy en día en nuestra sociedad a un escenario de pérdida de los valores propios del ser humano, las referencias de la conducta individual y colectiva, valores como el respeto, la educación, el esfuerzo, la solidaridad, el compromiso, la responsabilidad, la igualdad, la tolerancia, la justicia ... que hasta ahora eran absolutos e invariables, se desmoronan poco a poco y son cuestionados por cada individuo en función de sus propios intereses, lo cual se refleja en el comportamiento de las personas en cada una de las facetas de la vida, prescindiendo del arraigo que estos valores han tenido en los que nos precedieron y olvidando su sentido positivo y generador del bien común.

Pero la profesión médica fiel a un compromiso que hunde sus raíces en sus mismos orígenes hipocráticos debe mantener los valores que le son propios si quiere seguir siendo una profesión al servicio del hombre, del enfermo, de la persona que sufre y para ello todos los médicos deben ser ejemplares, fieles al Juramento Hipocrático, a sus pacientes y a la sociedad, garantizándoles unos valores que les comprometen y responsabilizándose de cumplirlos siempre al servicio del hombre. Nuestra profesión sin valores es un río sin agua, un bosque sin árboles, un árbol sin sombra. El compromiso social del médico está en esos valores que han inspirado la medicina desde siempre y que han generado la confianza social en la medicina, garantizando al paciente, respeto, sensibilidad, comprensión, competencia y entrega, por encima de todo y de eso el médico no puede prescindir nunca.

José Ramón Huerta Blanco
Septiembre 2015